
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 9, Número 48, Enero Febrero 2008

Índice

Editorial: Vocación	1
Gudaji	3
Santa Teresa de Jesús: ¿qué sabes sobre ella?	6
Enseñanzas de los Místicos del Islam Parte II	7
Del Srimad Bhagavatam La pena de Udhava	9
Kibi, el criticón	12
Enseñanzas de los Místicos de China	14

Editorial: Vocación

Si tú, corazón mío, eres generoso, si tu deseo es darte como el agua, abrirte en gracias como la flor, dar fruto como el árbol; si nada tienes que puedas llamar “mío”, a no ser tu amor inegoísta, entonces puedes ser el corazón de un Maestro, de ese Maestro que tanto ansío ser yo. Hace ya muchas lunas que medito sobre esta vocación que me fascina. ¡Pero..., Señor!, ¿estaré yo maduro para Dar, podrán mis manos débiles cargar con el báculo del pastor, tendrá mi boca la palabra buena, capaz de guiar con sabiduría el inocente vuelo de esas almas deseosas de Luz? No seré Maestro por mi título, sino por mi integridad moral, por mi capacidad de Amar, por lo que pueda hacer nacer en los espíritus puestos a mi cuidado. Eso no se halla inserto en las materias por mí aprobadas, sino en el fondo de mi alma que sólo yo veo. Un mal político puede engañar al pueblo adulto que lo vota, un ingeniero que no cumpla con su deber, hará caminos malos y puentes peligrosos; pero, ¿cómo hablar y qué decir de aquel que se ensaña y destruye los capullos inocentes de la Vida? Sale el niño de su hogar, al encuentro de su nuevo Padre; y, tras su delantalito blanco, lleva apretado el corazón, incierto el paso. Florecida en amores ha de estar el alma del Maestro, deseosa de abrazar a sus pequeños y darles, en su sonrisa, la confianza necesaria para emprender la tarea. En cada letra que enseñe, latirá con fuerza la esencia sublime de su vocación, llama inmortal que ha de impedirles caminar en las sombras y en la duda, o, lo que es peor, en la injusticia. Bebe el pequeño a su Maestro, lo bebe todo en cada gesto, en cada acción. Asomado a sus ojos inocentes, el alma busca copiar para sí lo bueno de este mundo. ¿Y si hallara a su Maestro en faltas? ¿Si descubriera que hay ausencia de amor en lo que hace, y, presintiera, más allá de las palabras y los dichos, a alguien que usurpa la tenencia de un puesto que no le pertenece? El niño, sabe Dios cómo, capta con sublime tino todo cuanto el adulto no desearía que captara. Él sabe más de nosotros, que nosotros de él, porque se asoma a todo cuanto le rodea, tomado de la mano de un inefable sabio: la pureza. Lo hieren todas las aristas de las cosas, a cuyos acicates nosotros, los adultos, nos hallamos acostumbrados. Pero el niño no. ¡Cuánto cuidado hemos de tener en preparar para su paso la maravilla del mundo que comienza a ver plenamente cuando va a la Escuela! Viene de su hogar, de los brazos de su madre; pero él se figura ir hacia un país lejano y exótico. Está a la vuelta de su casa, pero siente que lo han dejado solo en medio de un extraño sendero.

Ave, es el Maestro, que entibiará ese nuevo nido; y si cuatro o cinco horas ha de permanecer en él, de lo único que le es dable sentirse prisionero, es de su afecto. Porque el Maestro es Rey de la corte más sublime del universo, porque es medicina primera, sanador de almas, pedestal de humanidades; por todo eso es que mi corazón, una y mil veces, se pregunta si estoy preparado para vestir la túnica –que otra cosa no es el

HASTINAPURA

diario para el alma

delantal con el que he de cubrirme— de los Hijos de Sócrates. ¡Ay del que, por error, la vista, sin hallarse preparado para ello! ¡Ay del que tome a la ligera, sin analizar más que su conveniencia, la delicada tarea de la educación del niño! Se nace Maestro, como se nace músico o poeta. No nos otorga el magisterio un título, sino una cierta mística del corazón, que viene para ofrecerse al Hombre en supremo y divino sacrificio. ¡Mirad al cielo y decidme en qué lugar él aprendió a ser bello! ¡Mirad la flor y explicadme quién y en qué libro halló la fórmula de su esplendencia! Yo os diré que todo lo bello y sabio ha tenido un solo Maestro: el Inegoísmo. Si él no se halla en el fondo de tu ser, espíritu mío, no serás Maestro. Es fácil enseñar a leer, es fácil enseñar a escribir; pero no es tan fácil enseñar a perdonar, a dar, a construir, porque para inculcar esto último, es menester que primero tú hayas perdonado, dado, construido. Esto, todo esto, es lo que medito desde hace ya muchas lunas; pero no importa el tiempo, con tal de que, cuando salga al mundo a decir “sí”... o a decir “no”, sea sincero. Preferible es la ausencia a una presencia imperfecta. En el fondo de mi respuesta, si es sincera, la Humanidad y todos los que trabajaron para bien edificarla..., me dirán: “¡Gracias!”

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Gudaji

del libro Vida de Santos Hindúes

de Ada Albrecht

Guda nunca pudo querer a su Guru, y nunca pudo, porque tampoco se quería a sí mismo. Tenía para con éste, una constante actitud negativa, observaba todos sus defectos con la escasa luz que le otorgaba la lamparilla de su luciérnaga mental. Su Maestro era recto y hablaba palabras sabias, pero él solo concienciaba de éste, los regaños y amonestaciones sobre sus faltas. Carecía de humildad, y pensaba demasiado. Su mente era su gran tesoro al cual Guda mimaba en todos los planos. Cierta noche tuvo un sueño. Estaba en un bosque de mangos y tenía mucho hambre, mas, cada vez que iba a tomar uno, su mente le hablaba diciéndole: –Deja ese fruto Guda, mira que el árbol del cual proviene es la morada de una cobra que ha hecho su habitáculo allá, entre sus raíces. Y Guda huía despavorido. Cuando iba a coger otro fruto de un árbol diferente, la misma voz mental volvía a decirle: –Ese tampoco Guda, mira que un cuervo vive entre sus ramas. Y una vez más el infeliz, abandonaba el fruto en cuestión yendo por un tercero... un cuarto... un quinto. En el colmo de la inanición, estaba a punto de morir. YamaJi, el Deva de la muerte, apareció entonces, con su gran maza, montado en su divino búfalo de fuego. –Ven conmigo Guda, le dijo, yo te llevaré a las regiones astrales de luz Bienaventurada. Pero otra vez, la vocecilla de su mente, volvía a decirle: –No le creas Guda, Yama Ji te llevará al Taraka, es cruel, su cuerpo es sombra y corrupción, no oigas su voz... Y Guda le daba la espalda, pero cuando iba a recogerlo la vida, su mente retornaba a hablarle. –Vida es dolor Guda, aléjate de ella... Y así, el pobre, no hallaba sosiego para su mal en ningún plano, de ningún modo posible. Lo encontró por fin su Maestro, traspirado y gritando en medio de la noche, envuelto en las sombras de su siniestra pesadilla. –Fue una lección, Hijo mío, una lección para que aprendas a no ser tan devoto de tu ego. Y Guda por fin, despertó de su error, vio claramente que era esclavo de sus ideas y se tornó tan manso y bueno que nadie ya, era superior a él en humildad, en todo el Ashram. Aprendía con tal mansedumbre, que era el regocijo de sus superiores y discípulos. Hasta que llegó Silam, el ladrón, y le enseñó a hurtar. Todas las mañanas, faltaban panecillos en la hora del desayuno, y durante el almuerzo, una misteriosa mano arrebatava al cocinero platillos colmados de vegetales y demás alimentos. Comenzaron también a faltar ropas, libros y otros elementos hasta que fue necesario efectuar una requisita por todo el monasterio. Cuando la misma llegó al cuarto de Guda, hallose un verdadero arsenal de cosas hurtadas entre sus paredes. –¿Cómo es esto, Guda?, reprendióle su Guru. ¿Es esta la manera que tienes para demostrarnos que estás en el sendero de la ley? –Me has dicho Maestro que debo posponer mi ego, que de todos debo aprender. Silam me enseñó que el hurto es camino que toma la justicia para sacar al que tiene de más y dárselo a quien carece. De todos, me dijiste, debo aprender, y es lo que he hecho... yo comparto lo hurtado con los pobres. Entonces su Maestro y discípulos se pusieron muy serios.

–Jamás hemos visto, se dijeron, un caso tan marcado de falta de discriminación. Lo llamaremos Mritiuviveka, o sea “aquel que tiene muerto el discernimiento”. Y todos estuvieron de acuerdo en que el camino del espíritu no era para Guda. Y le rogaron que abandonara el Ashram puesto que era un lobo entre corderos. Era cierto: Guda carecía de Viveka, pero poseía algo inapreciable a su favor: amaba a Vishnu por sobre todas las cosas. Aún conviviendo con su ego salvaje, en la diminuta torrecilla de su mente, pensaba de modo continuo en el Dios de todos los Dioses: –Soy tuyo, le decía. Tú me

HASTINAPURA

diario para el alma

has hecho así y debes protegerme de mí mismo porque si grande es mi anhelo de alcanzarte, pese a mis errores, más grande es el tuyo de poseerme, de modo Señor que es tu deber trabajar sobre mi tierra árida y convertirla en tu propio vergel. Anduvo así, errante por todos los Caminos, hasta que llegó al país de los monos. Estos se movían constantemente de rama en rama, cogían frutos que abandonaban al momento por otros, y volvían a arrojar los recién tomados por los que observaban frescos y llamativos en nuevas ramas. Apenas si comían un bocado de alguno, que ya la visión de nuevos manjares llenaban sus retinas. Los pobres sufrían de ambición a tal punto que no bien se detenían a satisfacer la primera, ya despertaban a una segunda y una tercera... Era en verdad una tortura convivir con ellos, pues el padecer de los pobres animales hería el corazón de quien los observaba de modo atroz. Guda estaba aterrado y desconcertado. Quería huir de ese lugar, pero siempre había un mono que de un zarpazo lo llevaba nuevamente en el medio del bosque. Desesperado, se acercó a orillas de un río para llorar sus cuitas, cuando vio emerger de sus aguas, al mismo Vishnu que le sonreía. –No estás en el país de los monos, querido Guda, díjole éste, sino en el país de tu mente. Tú me quieres, lo sé, y me llamas, pero, ¿cómo puedo despertar en ti, mientras convives con tan grande cantidad de ideas, sugeridas por tu travieso ego? No ves diferencia alguna entre las enseñanzas de un sabio y las de un ladrón. Por eso te han separado del Ashram donde sólo por momentos llegaste a ser un buen discípulo. Es cierto: careces de la luz del discernimiento, joya preciosa en el Sendero de la Realización espiritual. Pero tienes devoción hacia Mí, y eso salva cualquier inconveniente. Haremos entonces lo siguiente, expresó el Señor, con una sonrisa en su resplandeciente faz, ante la cual las más bellas auroras eran noche y oscuridad. –Cada vez que la mente te sugiera una idea, te preguntarás: si la realizo, ¿a quién hiero, a quién perjudico? Sólo cuando una entre todas ellas, se encuentre envuelta en las sedas bienaventuradas de la bondad total, has de recibirla y darle asilo en ti. No antes. Guda se inclinó reverentemente ante la aparición, mas cuando levantó la cabeza, ésta, como también el bosque y los monos, habían desaparecido. Estaba absolutamente solo a orillas del río. No saliendo aún de su asombro, caminó por las riberas del mismo, atesorando la enseñanza recibida y lleno de renovados anhelos espirituales. –No podré, a partir de ahora, equivocarme jamás, se dijo, y caminando, caminando, llegó a una aldea de pastores, donde habían muchos niños y algunas hermosas vacas que generosamente mañana y tarde, prodigaban su leche. Como nada sabía de ordeño, rogó lo aceptaran para alimentar al alegre ganado. Los aldeanos recibieron a Guda encantados. Durante los días siguientes, éste, muy temprano en la mañana, las llevaba a pastar en los prados de la vecindad. Las vacas, con sus cuidados y esmeros, se pusieron hermosas, comenzaron a engordar, a dar buena leche. –¿Si alimento estas vacas?, se preguntaba Guda, ¿a quién hiero, a quién perjudico? ¡A nadie, a nadie! se repetía entusiasmado... hasta que una tarde, mientras los animales pacían serenamente en medio del campo, Guda vio venir hacia él, a una anciana mendiga, cuyas ropas se hallaban viejas y destrozadas.

–¿Quién eres?, quiso saber éste. Soy el alma de este prado, al cual tú y las vacas destruyen día a día. Mira a mi hijo el césped, que minuto a minuto muere destrozado por las fauces de estos animales. Cuando llegue la primavera, aquí no se alzarán ninguna flor... ¡Ay, cómo me hieres, cómo me perjudicas Guda, trayendo este ganado a mi casa! Guda no regresó esa tarde a la aldea. Las vacas, lentamente, volvieron solas, y él se marchó por cualquier camino, el primero que le saliera al paso, atontado, estupefacto, y llorando a más no poder. – Evidentemente, se dijo, soy Mritiuviveka, “aquel que carece de discriminación”. Ni siquiera los consejos de mi Padre Celeste, me han dado claridad. Es mejor que desaparezca del Universo, que me vaya bien lejos de la vida y la muerte,

HASTINAPURA

diario para el alma

pues en ambos reinos, seguramente que sembraré continuas equivocaciones. Y se quedó quieto, muy quieto y muy lejano a todo lo que fuera mente, pensamiento y acción exterior. A partir de ese instante, podía contar con los dedos de una mano, al finalizar el día, cuantas ideas habían morado en la casa de su mente. Tan pocas eran. Al paso de los años, solo una había quedado, como una reina en su vacío palacio mental: Vishnu. A veces, por la choza en la cual vivía, pasaba algún hombre y le saludaba, pero éste apenas si respondía a su saludo. Comía cuando podía y sólo cuando hallaba alimentos al albur. –Todo aquí es insubstancial, se repetía, y agregaba: una sola cosa es valedera y esta es Vishnu. Hasta la misma facultad discriminativa que tanto ansiara alguna vez, me es indiferente. ¿Para qué he de quererla, en el reino del error, que es este mundo? Aún con ella, la equivocación morderá mis pasos constantemente. Una mañana, amaneció muerto, y un carpintero que pasaba frente a su choza, lo alzó en su carretón y lo llevó al crematorio. Cuando su alma, ya libre de ataduras materiales, navegó libremente por el espacio vio asombrado el carro diamantino de Indra que venía a buscarlo. –Sube, le dijo. Vamos al Cielo. –¿Cómo es esto? –preguntó asombrado Guda. Estarás equivocado, yo soy Mritiuviveka, un hombre ciego. No podré morar en el mismo lugar donde según se cree en la Tierra, residen los hombres sabios. Pero Indra con suavidad lo llevó hasta su carruaje partiendo raudamente hacia las regiones bienaventuradas. Al llegar, Guda vio un incendio de luces, de sutiles perfumes y de música, poblando el espacio. Seres etéreos y bienaventurados salieron a su encuentro, al grito de ¡Hare Vivekatirtha! Guda los observaba entre avergonzado y admirado ante tanto esplendor. Con todo respeto, les dijo, creo que estáis equivocados... Soy Mritiuviveka, el hombre que se halla muerto para la discriminación... Seguramente me habéis confundido con algún santo que llegaría al cielo, a la misma hora que yo debería estar llegando a los infiernos... Entonces, como una montaña de Soles que se alza en medio de la oscuridad, tan grande era su fulgor, apareció ante él, su Gran amado, su Gozo, Aquél que ocupara la casa de su corazón y de su mente, convertido en idea única, el gran Vishnu, Dios de Dioses, Emperador perpetuo de los Cielos. Abría éste sus brazos y lloraba como suelen llorar de amor los mismos mortales. –Oh Guda, le dijo, atrayéndolo hacia sí. ¿A quién hieres? ¿A quién perjudicas con este Amor que has depositado en mí? ... Y Guda en el relumbre de un segundo, de un instante, vio completamente claro. –Ay Señor, repuso, sollozando en medio de la felicidad más completa. ¡Era esa tu enseñanza, esta tu lección! Sólo quien te ama sin medidas, abandona la casa del dolor para siempre... Perdóname por no haberte comprendido antes, allá en la Tierra, mas... como bien sabes, el discernimiento no mora en mí... por algo mi nombre es Mritiuviveka... –No, repuso Vishnu. De ahora en adelante, se te conocerá por tu verdadero nombre y este será Vivekatirtha, o sea “la morada de Viveka” pues la más alta discriminación que puede poseer una criatura humana es la que lo orienta a “AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS” como tú lo has hecho... Por amor a los hombres, Guda, con otros vestidos-cuerpos, regresó a la Tierra a enseñar la dirección del auténtico camino... Vio al paso de sus existencias, muchos otros Gudas, como fuera él en el pasado, siendo malos discípulos en los Ashrams, y los vio también, en los bosques-mente donde moran los monos-ideas. Los vio también deseosos de no herir, de no perjudicar, siempre abrazados al fantasma del mundo... y los vio por último ya realizados, partir como él mismo, hacia la región de los bienaventurados, con la última lección bien aprendida, abandonando para siempre, ¡Oh dicha infinita! la oscura Casa Cósmica de todas las tragedias, que se llama Ignorancia, pero, por sobre todas las cosas, que se llama Indiferencia y Desamor para con nuestro Gran Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Santa Teresa de Jesús: ¿qué sabes sobre ella?

por Ada Albrecht

Es increíble cómo al ser humano se la pasan por alto los grandes tesoros que el Obrero Tiempo extrae de las canteras de los siglos para depositarlos tímidamente a sus pies, y... ¡el Hombre no los ve! Puede que éste último descubra muy alegre una corbata de su gusto en una vidriera, pero... pasa por alto el gigantesco joyel de las Grandes Enseñanzas que fueron atesoradas por las almas de elevación espiritual, precisamente para él. Por ejemplo, Santa Teresa de Jesús. Los que la honran en una hornacina de Templo, ¿leyeron acaso sus “Moradas”, se interesaron por su vida, frecuentaron la lectura de sus maravillosos poemas? ¿Qué buscaba Teresa en el mundo? ¿Buscaba la gloria, la fama, buscaba la santidad para que todos la honraran? No. Su único Amor era Dios, Nuestro Señor, su única Meta, el estar arrobada a los pies de su Eternidad. Después de todo, cuando la juventud nos abandona, y lo hace también la fortuna, el caleidoscópico amor humano, el triunfo, la salud, etc., y nos visitan dolores y tristezas, en un arranque filosófico nacido quién sabe si de nuestra depresión, ¿no decimos estar cansados de la vida, no buscamos acaso otros caminos diferentes a nuestro coloquio constante con lo pasajero? En ese momento buscamos los mismos bienes que buscaba Teresa: los de la Divina Salud del Alma que ya no quiere gustar los caramelos del Tiempo y trata de hallar la ambrosía sagrada de lo que es Eterno. Si no leíste sus “Moradas”, hermano amigo, trata de hacerlo. Si no las comprendes, busca quién te las explique. Te convertirás en un hombre rico, luego de su lectura, rico, con la riqueza del Cielo, que es la única que Dios, tu Creador, quiere para ti. Escucha la belleza de estos versos: Vivo ya fuera de mí después que muero de amor porque vivo en el Señor que me quiso para Sí

Aquesta Divina unión del Amor en que yo vivo ha hecho a Dios mi cautivo y libre mi corazón

¡Ay qué larga es esta vida qué duros estos destierros esta cárcel, estos hierros en que el alma está metida!

Vida, ¿qué puedo yo darle, a mi Dios que vive en mí, si no es perderte a Ti, para mejor a Él gozarle quiero muriendo alcanzarle pues a Él sólo es al que quiero que muero porque no muero.¹

Hermano lector, espero que esta invitación a leer las obras de nuestra Santa hayan encontrado eco en tu corazón.

¹ Teresa no se refiere, no a la muerte física, sino al no poder morir como criatura presa en las redes de un cuerpo y una mente llenos de requerimientos intrascendentes.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de los Místicos del Islam Parte II

A continuación transcribimos algunas de las enseñanzas de los Místicos del Islam.

Dice la gran santa y poeta Rabi'a:

“Oh Dios, si te adorara por temor al infierno, quémame en sus hogueras, y si te adorara con la esperanza del paraíso, exclúyeme del paraíso, pero si te adoro a Ti por Ti, no me alejes de tu imperecedera hermosura”.

El Maestro Ibn Al Arabi, nos dice:

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos y templo de los Dioses y la Ka'ba de los peregrinos y la Tablas de la Ley y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del Amor, cualquiera que fuere el sendero que hollaren sus camellos”.

Y también agrega: “Si conocieras el dicho que dice que el agua adopta la forma del vaso que la contiene, no ofenderías las creencias ajenas y percibirías a Dios en todas las formas y en todas las religiones” El místico Kashf Al Mahyub dijo cierta vez a sus discípulos:

“Cierre el devoto los ojos a las cosas creadas para ver al Creador en su corazón”.

Las siguientes son algunas definiciones del verdadero camino de la mística dadas por antiguos Maestros: “El sabio debe ser de tal modo que le ocurran sucesos que sólo Dios conoce, y debe estar siempre con Dios de una forma que sólo Dios conoce”. “El Sendero Espiritual es no poseer nada y no ser poseído por nada”. “El camino de la mística no es ni un sistema de reglas ni de ciencias, sino una disposición del espíritu; si fuese una regla, podríamos apropiárnosla con afanoso ejercicio; si fuese una ciencia, la instrucción bastaría para comunicarlo; pero se trata, por el contrario, de una disposición conforme a la sentencia que reza: “Formaos en el molde de la naturaleza espiritual de Dios”; y la naturaleza espiritual de Dios no se alcanza ni con reglas ni con ciencias”. “El Sendero Espiritual consiste en apartar lo que tienes en la cabeza, dar lo que llevas en las manos, y no rehusar nada de lo que te acaezca”. Otras sentencias son: “Que Dios te haga morir para ti mismo a fin e que vivas para Él”. Todo, aún el arrepentimiento del ser humano, es Voluntad de Dios. Al respecto hay una historia de la santa Rabi'a: Cierta vez, alguien se acercó a la santa y le dijo: “He cometido muchos pecados. Yo te pregunto: si me volviese hacia Dios, haciendo penitencias, ¿se volvería Dios hacia mí, derramando Su misericordia?”. A lo cual la santa respondió: “No. Es justamente a la inversa. Debieras decir que si Él se vuelve hacia ti derramando Su misericordia, entonces tú te volverías hacia Dios en arrepentimiento. Todo es Voluntad de Dios”.

En otra ocasión un Derviche (santo mendicante) dijo a su discípulo con respecto a la pobreza: “Teme perder tu pobreza más que el rico teme perder su riqueza”. Había un discípulo que siempre estaba preocupado por su futuro. Su Maestro le dijo: “Jamás permitas que el pensamiento del mañana penetre en tu alma, si no quieres incurrir en el camino de la perdición”. El Maestro Shakik dijo cierta vez a su discípulo: “Tu pensamiento y tu palabra se mancillarían si obras una sola tilde que no sea por causa de Dios. Si te mueve a actuar el temor o la esperanza, significa ello que no estás obrando por causa de Dios, sino por amor a alguna otra criatura. Dios es el que sostiene y produce todas las cosas. Debes confiar más en Dios que en el mundo, o el dinero, o cualquier ser que habite sobre la faz de la tierra. Cuando tengas confianza en Dios

HASTINAPURA

diario para el alma

estarás completamente satisfecho, de modo que nada en el mundo pueda enojarte o disgustarte. Guárdate de la ira. Procura que tu corazón esté siempre con Dios, sin apartarlo de Él ni por un instante”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Srimad Bhagavatam La pena de Udhava

Parte II

Los Requisitos

“Considera el mundo de los sueños”, dijo Krishna. “Cuando un hombre está durmiendo, muchas son las aventuras que tienen lugar. Conoce los caminos del dolor o llega a lacumbre del éxtasis. Él es feliz o desdichado, o él es ambas cosas. Cuando se despierta, todo su mundo de los sueños se diluye; él sabe entonces que ha sido una quimera y que en realidad no había dolor ni había felicidad en sus sueños. Del mismo modo, considera a este mundo como siendo absolutamente similar al mundo de los sueños, generado o creado por el soñador”. “Una vez más, piensa en el hombre que se complace en sus sueños diarios, que no son otra cosa que su mundo vigílico. Todos sus innumerables deseos incumplidos crecen, y a tal punto lo hacen, que ellos parecen ser realidad en ese estado de su mente. Este proceso del pensamiento se llama Manoratha, el carruaje de la mente. En verdad, ninguna de las experiencias de la vigilia es real, sino que son todas fabricaciones de la mente. Así, este mundo no está hecho ni de tristeza ni de felicidad, ni tampoco de placer ni dolor. Si le enseñas a tu mente a pensar sobre esto el tiempo necesario para que ella capte esta verdad, tú estarás libre de la esclavitud del Karma. El mundo de la pluralidad es el resultado del juego de los sentidos, los Indriyas. Cuando ellos se comprometen con los objetos sensibles, el mundo parece hallarse lleno de esos sentimientos hechos de opuestos -placer, dolor, frío, calor, etcétera-, y entonces el hombre pierde su poder de pensar o discernir”. “Acógete a esta regla: nunca macules con el deseo la acción que realizas. Es tu parte interna la que debe ser entrenada en el sendero hacia Brahman. Así, cultiva las cualidades que son esenciales para la realización de Dios”. “Ahimsa, el deseo de no herir a nadie, Satyam, que es hablar siempre la verdad, Asteyam, no hurtar lo que pertenece a otro, Asangam, no tornarse extremadamente apegado a nada ni a nadie. Más grande el apego, más grande el dolor cuando la pérdida sobrevenga, Lajja es otra cualidad requerida; ella significa vergüenza de hacer acciones incorrectas, vergüenza aún de pensar en semejante cosa”. “Asanchayam es esencial. Nunca guardes nada, puesto que el guardar oro y fortuna te desviará del logro de cosas más elevadas. Noche y día pensarás en seguir acumulando cada vez más. Astikam es la siguiente cualidad que debes poseer. Ella significa una fe profunda en la existencia de Dios. A menos que esta fe básica se halle presente, el resto de las enseñanzas pierden su significado. Brahmacharia debe ser practicado. La palabra posee muchos significados, siendo el más común el celibato, o sea, negar a los sentidos los placeres corporales. Mouna es silencio. Por silencio se entiende: no hables innecesariamente y no pierdas tiempo y palabras en la compañía de seres inferiores, seres que se hallan arrastrados por el mundo de los placeres. Esa gente hará que tú la sigas. El silencio es el arma más efectiva que se debe usar en contra de la tentación de hablar a esas criaturas mundanas. Sthairyam es una cualidad que es siempre necesaria: ser firme en todo, en las acciones, en las palabras, en la fe, en las convicciones, eso es Sthairyam. Kshama es perdón. Uno debe tener la generosidad de corazón de perdonar a aquellos que nos han herido de diferentes modos. Abhaya es casi un sinónimo de Sthairyam, sólo que Sthairyam es una condición de la mente, mientras que Abhaya no es solamente eso, sino también intrepidez que nos prepara para superar toda clase de problemas que se interpongan con nuestra fe. Quien desea llegar a Mí debe tener el poder de mirar a todas las cosas de la misma manera: para él un árbol y una hoja depasto deben ser iguales; un enemigo y un amigo, iguales. Él no debe poseer ningún

HASTINAPURA

diario para el alma

deseo de 'lo mío'. Mujer, o esposo, o hijo, u hogar, tierras, fortunas, nada de eso debe tener significado para él. Cuando él se ha dado cuenta que el mismo Dios reside en todos, ¿cómo puede sufrir él con el sentimiento de que esas cosas le pertenecen? El sentimiento de 'yo' y 'mío' se desvanecen de la mente de un hombre que ha llegado hasta Mí. Esto no significa que él debe abandonar todas esas cosas y huir de ellas. Él puede estar con ellas, pero debe saber cómo apartarse de las mismas, pues debe estar más allá de todo eso, mental, emocional y espiritualmente. Piensa en el fuego y su naturaleza. Su morada se encuentra en el interior de la madera. Mientras está dentro de la misma, él asume todas sus cualidades, su color, grosor, perfume, en fin, su naturaleza en todos sus aspectos. Él no es una parte de la madera en realidad. Él es una cosa aparte. Esta identidad aparente del fuego con la pieza de madera es parecida al mundo de Mâyâ, la Ilusión, en la cual vivimos". "El Atman, el cual es diferente del cuerpo donde habita, parece ser uno con el cuerpo y ese sentimiento es alimentado en la mente del hombre, puesto que él es ignorante, ya que el velo de Avidya o ignorancia de la Realidad, de la Verdad, ha obnubilado su poder de discernir. Su conciencia despertará cuando él sepa cómo liberarse de esa vestidura de sombras. El mundo de la ilusión entonces desaparecerá como el fuego en la madera que tiene el poder, una vez que se manifiesta, de destruir la madera completamente y esplender en toda su gloria. Cuando la madera cesa de quemarse, cuando nada de la madera permanece, entonces el mismo fuego se desvanecerá no dejando trazo de su presencia". "Asimismo, el Atman, que ha sido atrapado dentro del cuerpo físico, la mente y el intelecto, ya no aparecerá como habitante de este cuerpo, sino que será Uno con lo Absoluto, con Brahman. El Jivatma ya no tendrá existencia después de este despertar". "El Atman es auto-luminoso, es Pura Conciencia, es Eterno, pero, la así llamada 'vida' -definida así porque en ella se realizan acciones y otras cosas similares que hacen la conducta de un ser humano-es por el hecho de que hay un cuerpo que está envolviendo al Atman. Acuérdate siempre Uddhava, Atman es la única Verdad; el resto es ilusión. Con esta convicción en tu mente, abandona todas las cosas de este mundo, aún ese tipo de afecto que tienes por Mí que te da dolor, pues genera el pensamiento de tu separación de mi persona manifiesta. Debes considerarme como algo diferente de esta máscara que Yo he hecho y que lleva el nombre de Krishna. Yo Soy Brahman. Ten conciencia de ello, cultiva el desapego y fácilmente podrás aprender a ver la Verdad". "En este mundo de seres humanos, ningún hombre es capaz de conseguir lo que él desea. El hombre que es esclavo de las acciones, de la influencia de las emociones, que le dan placer y dolor, nunca es libre. Tan sólo aquellos que conocen la real naturaleza del mundo de Mâyâ son siempre libres. Un simple hecho será suficiente para probar lo que te digo. El que proclama que ha encontrado una panacea para todos los dolores, y que ha descubierto el elixir que le otorgará continua felicidad, se encuentra todavía realmente desvalido, puesto que él no ha sido capaz de encontrar una cura para la mayor pena de todas las penas: la muerte. Cuando la muerte se halla siempre al lado del hombre que ha nacido en este mundo, ¿cómo pueden las cosas de la Tierra otorgarle a él felicidad? Es como ofrecerle sándalo perfumado y maravillosas guirnalda de flores a un hombre que se balancea en el patíbulo". "Existen aquellos que realizan Yagas y Yajñas. Quienes realizan Yajñas y han complacido con ello a Indra, el Rey de los Cielos, llegan al Swarga, la Morada de los Devas. Como consecuencia de las virtudes acumuladas, el hombre puede permanecer en el Cielo entre los inmortales. Con el paso del tiempo, las virtudes que él adquirió sobre la Tierra decrecen más y más, hasta que por último se terminan, el hombre es arrastrado nuevamente hacia la Tierra y el ciclo comienza nuevamente". "El cuerpo humano y las acciones que realiza un hombre que es ignorante de la verdad lo arrastran una y otra vez dentro del mismo sendero. La felicidad en el verdadero sentido

HASTINAPURA

diario para el alma

de la palabra, nunca será suya. Esta sujeción, este compromiso con el mundo de la acción tiene el nombre de Pravriti. El hombre que se halla absorbido por este Pravriti nunca podrá llegar a Mí. La única cura para esto es su opuesto, o sea, Nivriti”. “Nivriti es el dar la espalda, el alejarse del así llamado ‘laberinto’ conformado por los placeres mundanos, que, en realidad, no son placeres. Recuerda que son los Indriyas, los órganos de los sentidos, quienes realizan las acciones, y no el Atman que preside sobre ellos. Es a causa de sus Gunas, sean estas Sattwa, Rajas o Tamas, que el hombre se conduce como lo hace. Él se mueve constantemente entre los opuestos, placer y dolor, felicidad y tristeza y esto es por el juego de las Gunas y de los Indriyas y, por supuesto, el mundo de los objetos alrededor suyo”. “Mientras el “Ego”, el “Ahamkara”, se halle presente, el Atman en el hombre permanece velado en el mundo de la pluralidad. Si este es el caso, ¿por qué creemos que es asombroso que el hombre siempre sea esclavo de los otros? El sentimiento de ‘yo’ y ‘mío’, que son dos energías gemelas residiendo en la mente del hombre, hacen que éste se mueva lejos de Dios y se torne cada vez más y más envuelto en el mundo del dolor. Uddhava, si tu deseo es alcanzarme, tú deberías aprender primeramente la gran lección: existe una sola Verdad y esta es Brahman. Este mundo y sus múltiples bellezas, con sus fascinadores y deslumbrantes objetos, es sólo un ardid para atrapar a Atman, quien es realmente libre y sin embargo se engaña a Sí Mismo, creyéndose encadenado”.

Continúa en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

Kibi, el criticón

–Cuento-enseñanza–

de Ada Albrecht

“Mañana iremos en peregrinación al Templo de Ketaka”, dijo el Maestro Abhyasa Tirtha a un grupo de discípulos. Éstos, felices, comenzaron a hacer los preparativos necesarios para ese maravilloso evento. El Templo de la pequeña aldea de Ketata era por demás humilde, pero, para todos los habitantes de la zona, era el que más luz espiritual irradiaba, como una ofrenda de gracia para los corazones. Había una pequeña imagen del Dios Shiva, el Dios de la Liberación de la ignorancia, esculpida en piedra. Y saben los Devas del Cielo cuándo fue concebida. La piedra era infinitamente dura, pero se hallaba profundamente gastada por el paso de los años y el saludo de Sus devotos, que uno tras otro acariciaban con su mano los pies de ese Dios maravilloso. Es claro, ni una, ni diez, ni mil manos pueden desgastar la piedra, pero millones y millones a través de los años, sí. De modo que, como decimos, los pies de esta imagen hecha de piedra estaban gastados. “Saldremos mañana temprano, y permaneceremos un tiempo estudiando los Libros Sagrados del Ashram de Ketaka”, dijo Abhyasa Tirtha. Luego, el Maestro y sus discípulos se retiraron a descansar. Al amanecer del día siguiente, todo estaba listo y comenzó el peregrinaje, Ketaka no se hallaba muy lejos del Ashram de Abhyasa Tirtha, pero, cincuenta kilómetros, bajo los rayos del candente sol de la India, resultaba una enorme distancia para los peregrinos. De todas maneras, anduvieron lentamente hasta un pequeño refugio en un bosquecillo que apareció en el recodo de un camino. “Descansaremos aquí”, dijo el Maestro. Entre los discípulos, había uno muy temperamental, y, como la pólvora, se incendiaba fácilmente. Era bueno de corazón, pero excesivamente susceptible. Una vez en la humilde choza de paja que hacía las veces de refugio, los discípulos se dieron a leer los Libros Sagrados que traían con ellos. Estaban escritos en sánscrito. Pero, en el Ashram de Abhyasa Tirtha todos los estudiantes conocían bien esa lengua. Era glorioso escuchar el canto de esas palabras que salían de los labios de los jóvenes como emerge la luz de una lámpara. El día mismo parecía cobrar más claridad con los divinos y sabios versos de esos Libros que tantas veces habían leído en el Ashram y que ahora lo hacían una vez más. Como llegaba el mediodía era necesario conseguir algunos chapatis o panecillos, con los cuales comer las viandas que traían en algunas cestillas. Fueron, pues, dos discípulos a la humilde panadería cercana, en busca de los chapatis. Uno de ellos era Kibi, el temperamental joven del cual hemos hablado, y que era proveniente de Uttar Pradesh. Entrar a la casa, ver al panadero y comenzar a criticarlo fue todo uno para la mente de Kibi. Se acercó y pidió que le diera algunos chapatis. El panadero, sin decir nada, comenzó a amasarlos. En el ínterin, Kibi no dejó de observarlo. “Este hombre”, dijo a su compañero, “tiene una mirada muy torva. Las comisuras de sus labios están inclinadas hacia abajo, lo cual demuestra melancolía y depresión. Es un ser, seguramente sin casta, para mí que no es ni siquiera un Sudra. Y tendremos que estar de acuerdo en que toda su presencia deja mucho que desear”. Durante la espera, los comentarios de Kibi sobre el desdichado panadero fueron múltiples.

Finalmente, el panadero les entregó un paquete con los chapatis. Luego, regresaron hasta el refugio donde se hallaba Abhyasa Tirtha. En el rostro del compañero de Kibi había dolor por las duras palabras que éste había proferido contra el panadero. En verdad, el panadero era un humilde trabajador, y sabía Dios cuánto tiempo se hallaba frente al horno cada día trabajando con la harina para poder ofrecer a todos los chapatis.

HASTINAPURA

diario para el alma

Esto, por cierto, era desconocido para Kibi, que sólo estudiaba la parte externa de su hermano. Cuando se preparó el almuerzo, que era arroz blanco y algunos otros vegetales y hortalizas, Kibi, al ver los chapatis comenzó nuevamente con sus críticas. Abhyasa Tirtha lo miró con profundo dolor y le dijo: “Tú comes el pan del panadero. No comes al panadero. ¿O quieres acaso comerlo a él, en lugar de los panecillos que te ofrece?” Kivi quedó consternado con estas palabras. “No”, dijo Kibi. “Yo como los panecillos. Por cierto que no como al panadero”. “Y entonces, ¿por qué críticas al panadero que te ha ofrecido este fruto maravilloso de la blanca harina que él horneó para nosotros? Cuando comes las frutas del mango, ¿te importan acaso las heridas que éste tiene en sus ramas, los cortes de su tronco o sus hojas secas que todavía no cayeron de sus gajos? ¿Te importa esto Kibi? No. Todos tus sentidos están puestos en las frutas que el árbol te da, y no miras, como te digo, al árbol. Lo mismo ocurre cuando ingieres el arroz. ¿Te importa acaso el canal donde han nacido sus plantas, o el tipo de sus aguas, si eran límpidas o turbias? Tampoco. Sólo te importa su blanca semilla, que es la que tú ingieres como alimento. No debes criticar. Acuérdate “repitió Abhyasa Tirtha• no debes criticar”. Y, aprovechando esta desventurada situación dijo a todos sus estudiantes: ¿Saben lo que destruye en el mundo el corazón de la armonía? Ella es destruida por la crítica. Por el no saber ver a Dios en el hombre más allá de sus desventurados defectos. Estamos yendo de visita a Ketaka. Un lugar donde se halla un humilde, pero no por eso menos maravilloso Templo. ¿Quieren ustedes destruir este viaje pleno de bondades que estamos realizando con el ánimo de regresar más enriquecidos espiritualmente?, ¿quieren que este viaje sea un fracaso? Todo lo que tienen que hacer es no observar ese Templo, ni ver el sacrificio de los monjes residentes en ese lugar, ni tomar conciencia de lo difícil que es, en los territorios de la Madre Maya, la Gran Ilusión, hacer Caminos-Templos para que los seres humanos que se aproximan a ellos puedan, de algún modo, penetrar, siquiera superficialmente, más allá de los portales de la materia y acercarse a las puertas de la Vida. Lleguen a Ketaka, y den rienda suelta a su crítica. Observen sus Sannyasines, critiquen sus egos, critiquen sus faltas. Saldrán con la mente perturbada, en constante y oscuro movimiento, sin haber encontrado la menor luz en el lugar donde van. Recuerden siempre que la crítica es la más amada amiga del ego humano, además, es la mente quien siempre le da a luz”. “Vamos a hacer una cosa”, dijo el Maestro, “cuando lleguemos a Ketaka nos quedaremos sumidos en meditación en las puertas de su Templo y del Ashram, y pensaremos que allí adentro están los altares de la bondad, de la Fe en Dios, de la Armonía, desconoceremos los defectos que tal vez podamos intuir en cada uno de sus habitantes, y sólo veremos en ellos la residencia del Espíritu Sagrado, de Atman, regocijándonos en cada criatura que se cruce ante nosotros. Cuando regresemos a nuestro Ashram, estaremos bendecidos por la Madre Compasión, y de ustedes se habrá alejado todo flujer egoísta, que es negra corriente nacida en el corazón que se aparta de su Fuente de Luz”. Kibi, a todo esto, permanecía callado y profundamente arrepentido por su crítica con respecto a la personalidad del panadero.

“De hoy en adelante”, se dijo para sí mismo, “tendré que recordar aquella frase célebre que dice: ‘Conocer al hombre es amarlo’. Quien no ama al hombre es porque sólo tiene ojos para sus vestiduras temporales, pero no puede ver la luz que mora más allá de ellas”. Al ingresar Ketaka, comenzó un viaje exitoso para todos los monjes, y al volver al Ashram, como había dicho Abhyasa Tirtha, la Madre Compasión moraba en todos los corazones. Abhyasa Tirtha pensó, al regreso: “Quiera Dios que la bondadosa Compasión nunca deje de existir en nuestro Ashram”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de los Místicos de China

Los siguientes son extractos de uno de los Libros Sagrados del confucianismo, llamado Meng Tsu

“La Verdad es el Camino que conduce al Cielo. El principal deber del ser humano es descubrir la Verdad y meditar sobre ella” (Meng Tsu, IV, 1, 12) “Nada existe que no sea querido u ordenado por el Cielo. Es preciso aceptar lo que Él quiere y ordena directamente. Solamente las cosas que llegan sin que ningún hombre las atraiga, son las queridas y ordenadas por el Cielo” (Meng Tsu, VII, 1, 2) Meng Tsu dice: “En nuestro corazón reside la esencia de todo el conocimiento. La mayor felicidad consiste en ver, al examinarnos a nosotros mismos, que el estado de Perfección reside en nuestro corazón. En verdad, si alguien se esfuerza en amar a los otros como a sí mismo, esa persona se halla muy cerca de la propia Perfección” (Meng Tsu, VII, 1, 4) “No hagas lo que sabes que no debe hacerse, y no desees aquello que sabes que no debe ser deseado. Con esto basta para que te encamines hacia la Perfección” (Meng Tsu, VII, 1, 17) “Los arroyos y las corrientes de agua deben ser bien encauzadas para que se dirijan a los embalses, y de este modo puedan ser útiles para el cultivo de las plantas. De modo similar, el corazón debe ser bien encaminado para poder realizar obras que conduzcan hacia la santidad” (Meng Tsu, VII, 1, 24) “Uno de los mayores defectos de los seres humanos es que siempre tratan de quitar la cizaña del campo ajeno, pero descuidan el suyo propio” (Meng Tsu, VII, 2, 33) “La Bondad reside en el corazón del ser humano. Para transitar el Sendero Divino tan solo es necesario conocer esa Bondad que habita en nuestro interior” (Meng Tsu, VII, 2, 16)